

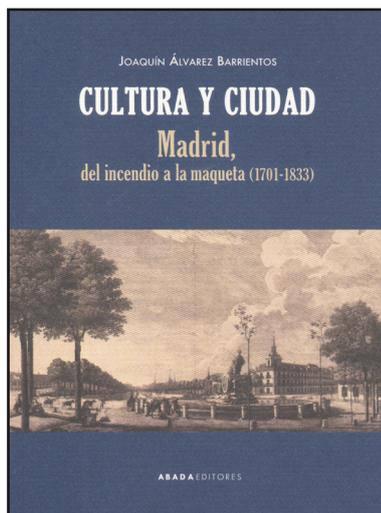
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 24 (2018)

Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS (2017), *Cultura y ciudad. Madrid, del incendio a la maqueta (1701-1833)*, Madrid, Abada Editores (Lecturas de Historia), 304 pp.



Los numerosos trabajos que Álvarez Barrientos ha dedicado a distintos aspectos de la literatura de nuestro siglo XVIII lo convierten en una de las figuras de referencia en los estudios literarios sobre aquella centuria, que ha sido largo tiempo desatendida e incluso minusvalorada por no pocos investigadores. Fundamentales son sus aportaciones sobre la novela dieciochesca, como *La novela del siglo XVIII* (1991), «¿Por qué se dijo que en el siglo XVIII no hubo novela?» (1992), «El modelo femenino en la novela española del siglo XVIII» (1995) o «Lo que Jovellanos pensaba de las novelas» (2010); y ni que digamos sobre el teatro setecentista, a cuyo conocimiento ha contribuido profusamente con estudios como «Actitud y lenguaje románticos en el teatro popular del siglo XVIII» (1985), «El actor español en el siglo XVIII: formación, consideración social y profesionalidad» (1988), «La teoría dramática en la España del siglo XVIII» (1992), «Acerca de la historiografía sobre el teatro breve del siglo XVIII. La crítica y la musa castizas como defensoras de la patria amenazada» (2008) o «Sobre el arte escénico en el teatro español del siglo XVIII» (2012).

Ahora bien, las investigaciones de Álvarez Barrientos sobre el Siglo de las Luces no se limitan únicamente a la literatura; prueba de ello es *Cultura y ciudad. Madrid, del incendio a la maqueta (1701-1833)*, un libro que analiza las principales transformaciones

que experimenta Madrid desde 1701, año en que Felipe V llega al trono de España, hasta 1833, cuando muere Fernando VII, transformaciones por las cuales Madrid dejó de ser una ciudad del Antiguo Régimen para convertirse en una urbe moderna.

Con anterioridad a esta obra, Álvarez Barrientos ya se había acercado a distintos aspectos del Madrid de los siglos XVIII-XIX, como confirman sus estudios «Literatura y legislación sobre coches en el Madrid del siglo XVIII» (1985), «La civilización como modelo de vida en el Madrid del siglo XVIII» (2001) y, más recientemente, «La maqueta de Madrid (1830) de León Gil de Palacio y el Real Gabinete Topográfico: nación, memoria y urbanismo» (2017).

Centrándonos ya en *Cultura y ciudad. Madrid, del incendio a la maqueta (1701-1833)*, podemos decir que este libro se articula en siete capítulos, sin contar la introducción.

El primer capítulo, titulado «Imágenes y representaciones de Madrid», nos propone un paseo inicial por el Madrid de aquellos años, a través del cual tenemos ocasión de conocer aspectos tan variados de la Villa como los materiales empleados para la construcción de las casas y la organización interior de estas, los diferentes planos que se hicieron de la capital a lo largo del período señalado o los distintos grupos sociales que convivieron en ella.

En el segundo capítulo, «Los cambios urbanísticos: de un incendio a una maqueta», Álvarez Barrientos recoge los principales cambios arquitectónicos que vivió Madrid desde el reinado de Felipe V: en su condición de capital del Reino y, por ende, sede del poder político, Madrid vio cómo se levantaban en ella un nuevo Palacio Real y una serie de edificios oficiales como la Casa de Correos, el Depósito Hidrográfico o la Casa de la Aduana. Asimismo, de la relevancia política de la ciudad deriva su fuerza económica, que se consolida en la época con la construcción de fábricas como la de Tapices o la de Porcelanas. Ahora bien, como pone de manifiesto el autor en el tercer capítulo, titulado «Civilización higiénica, cultura urbana y material. Nueva sociabilidad», para hacer de Madrid una ciudad moderna, renovada, civilizada, no bastaba con cambiar únicamente su apariencia externa sino también, y no menos importante, las costumbres privadas o públicas de sus habitantes, que eran, al fin y al cabo, parte activa e imagen visible de ella; estos cambios se produjeron en distintos ámbitos como la indumentaria (por ejemplo, se ponen de moda las pelucas) o las formas de relacionarse en sociedad (las tertulias y el chichisbeo).

Los dos capítulos siguientes del libro subrayan la importancia que desempeñó la cultura en este proceso de transformación integral de la ciudad de Madrid y de sus gentes. Los ilustrados no podían permitir que la capital de España quedara al margen de los adelantos tecnológico-científicos que estaban marcando aquellos tiempos, lo que les impulsa a poner en marcha un conjunto de instituciones, de las que habla Álvarez Barrientos en el cuarto capítulo, titulado «Las instituciones. Cultura y ciencia civil y militar»: las academias (la Real Academia Española, la de la Historia, la de las Bellas Artes), el Gabinete de Historia Natural, la Escuela de Ingenieros y Obras Públicas, el Real Jardín Botánico, el Observatorio Astronómico, etc.; junto a estas instituciones, encargadas de la difusión del saber, Madrid amplía considerablemente su oferta de ocio, como se hace ver en el quinto capítulo, «Ocio y entretenimiento»: a formas de diversión bien asentadas entre los madrileños, especialmente el teatro (que es sometido a intensos cambios en pro de su modernización), vienen a sumarse en esta época los espectáculos de títeres, las sombras chinescas, las linternas mágicas o los juegos malabares, entre otros. Además, cabe destacar el auge de la prensa, que trataba cuestiones muy diversas y que permitía en ocasiones la participación de los lectores, así como la importancia de la música, tanto para el pueblo como para la aristocracia.

El sexto capítulo, «Capital soñada, emblema nacional», analiza la idea de Madrid que proyectan en sus textos figuras de la talla de Martín Sarmiento (1695-1772), Francisco Mariano Nifo (1719-1803), Antonio Ponz (1725-1792), José Cadalso (1741-1782) y Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882); para ellos, la capital de España debía convertirse en un símbolo de la nación, en un instrumento mediante el cual el español penetrara en el conocimiento de su cultura y de su historia; en cierto modo, este propósito se materializó en la realización de ciertos proyectos, como la creación del Panteón de Hombres Ilustres o del Real Gabinete Topográfico y Artístico del Retiro.

En el séptimo capítulo, «Así vamos marchando maquinal e inconscientemente», Álvarez Barrientos pone punto y final a su obra profundizando en la visión que de Madrid tenía Mesonero Romanos.

En resumidas cuentas, *Cultura y ciudad. Madrid, del incendio a la maqueta (1701-1833)* nos ofrece una primorosa panorámica de un periodo crucial en la historia de Madrid y, por tanto, de España, esto es, aquellos años en los que la capital comenzó su andadura para adquirir el estatus de ciudad moderna y europea, del que goza actualmente, transformándose no sólo por fuera, mediante la construcción de nuevas infraestructuras, sino también por dentro, con una modificación de las costumbres de los que la habitaban; con esta obra, Álvarez Barrientos nos permite adentrarnos en un momento histórico ciertamente apasionante, por su afán regeneracionista e innovador y por no estar exento de polémicas, conflictos y vicisitudes, que lo hacen aún más atractivo si cabe. Estamos, pues, ante un libro que, dada la pericia investigadora de su autor, deleitará con toda probabilidad a todo aquel que se sienta interesado por nuestros siglos XVIII y XIX, además de ayudarle a comprender mejor el proceso de configuración de nuestra identidad actual.

Federico Juan BRIANTE BENÍTEZ